

Por ahora sólo hablemos.

*(Versión actualizada de la escena “¿Estás sola?”)*

Juan

Clara

Juan —¿Estás sola, preciosa?

Clara —Sí.

Juan —¿No te gustaría pasar esta noche envuelta por mi experimentada y húmeda lengua?

Clara —Disculpame, pero no.

Juan —Te disculpo todo lo que quieras, pero, de lo que no te puedo disculpar, es de que me incites constantemente a devorarte ese par de melones tropicales.

Clara —Hablemos.

Juan —Perfecto. Pero déjame advertirte que con la lengua sé hacer mejores cosas que hablar. Estos labios nacieron para ordeñarte hasta el paroxismo.

Clara —Hablemos.

Juan —Está bien. ¿Quieres hablar? Hablemos.

Clara —Sí, hablemos.

Juan —A ver... decime... ¿cuál es tu nombre?

Clara —Clara.

Juan —¿Clara?

Clara —Sí, Clara.

Juan —Clara la tengo yo a la hora de los bifés. ¿Por qué no vamos yendo y en el camino te voy ensalivando las partes?

Clara —Hablemos.

Juan —Está bien, está bien. ¿Qué quieres que te diga?

Clara —Tu nombre.

Juan —Juan... ¿te gusta?

Clara —Muy corriente. Me da lo mismo.

Juan —Bueno, ahora que ya sabés mi nombre, vayamos a la placita de acá en frente, y juguemos clásico sube y baja de carne.

Clara —Hablemos.

Juan —Está bien. Hablemos, hablemos. ¿Qué más querés saber?

Clara —Quisiera saber acerca del amor

Juan —¿Del amor?

Clara —Sí.

Juan —¿Qué querés saber del amor?

Clara —¿Qué es el amor?

Juan —Ni idea. No sé qué es el amor. Pero, si querés, podemos descubrirlo esta mismísima noche, mientras te balancean las ubres, al ritmo de mi impacto pélvico mientras me gritás: “sifoneame la cola hasta que rebalse en burbujas de amor”.

Clara —Ha-ble-mos.

Juan —Te estoy ha-blan-do.

Clara —Hablemos de amor.

Juan —Te estoy hablando de amor.

Clara —No, me estás hablando de sexo.

Juan —¿No te gusta el sexo?

Clara —Me harté del sexo. Quiero amor.

Juan —¿Tuviste mucho sexo?

Clara —Demasiado.

Juan —¿En serio? ¡Qué envidia! Yo no tuve demasiado.

Clara —Es comprensible. Si abordás a las mujeres así...

Juan —Es que me enloquecés la vida, nena. Te veo con ese escote y sólo puedo pensar en poner a dormir a mi pichón erecto entre el nido de tus mamas turgentes.

Clara —Te entiendo.

Juan —¿Me entendés?

Clara —Sí, pero ya me harté de sentir que valgo solamente por tener el poder de seducir a los hombres. Me harté de tener que seducir para existir.

Juan —¿Y justo ahora tenías que hartarte?

Clara —Justo ahora. Quiero amor o no quiero nada. Me harté del sexo.

Juan —¿Y si te echás una última sacudida de marmota como despedida?

Clara —No.

Juan —¿Segura?

Clara —Sí.

Juan —Bueno, vos te los perdés.

Clara —¿Nunca amaste a nadie?

Juan —Amar, amar... no. Creo que no.

Clara —Yo tampoco. Quisiera amar y ser amada. El sexo se disfruta, pero con el tiempo termina siendo una experiencia vacía. Quisiera despertar y tomar mates con alguien que me ame, que me entienda, que me abrace, que me contenga.

Alguien con quién reír. Alguien que me deje llorar cuando tenga ganas de llorar.

Juan —Creo que estás pidiendo demasiado.

Clara —Quiero eso, o no quiero nada. Prefiero quedarme sola.

Juan —¡Qué desperdicio!

Clara —¿Por qué fallamos en conseguir ser amados, Juan?

Juan —No sé.

Clara —Respondeme, por favor. ¿Sos tan creativo para hablar de mis tetas y no podés decir nada acerca del amor?

Juan —Es que...

Clara —¿Qué?

Juan —El amor... Me da miedo el amor.

Clara —¿Qué te da miedo?

Juan —(Comienza a sincerarse gradualmente hasta quebrarse). Me da miedo fracasar, hacer sufrir a otra persona. No poder cumplir con sus expectativas. Ser el eterno culpable de su sufrir por no poder ser eso que ella necesita. Las mujeres piden demasiado. Y los hombres nunca están a la altura. Nunca les alcanza.

Clara —Nunca nos alcanza.

Juan —Quisiera amar, pero tengo miedo. Tengo terror. Prefiero estar solo, antes de cargar con tanta culpa. Los hombres no servimos para nada.

Clara —¿Ni para jugar al sube y baja de carne?

Juan —Ni para eso.

Clara —Al fin mostraste quién sos.

Juan —¿Por qué? ¿Por qué me hiciste esto?

Clara —¿Qué cosa?

Juan —¿Por qué me expusiste así?

Clara —Recordemos que el que me vino a seducir fuiste vos.

Juan —Sí, pero...

Clara —Pero ¿qué?

Juan —Nada. No quería que me vieras así.

Clara —¿Así cómo?

Juan —Sin máscara.

Clara —¿Vamos a casa?

Juan —¿A tu casa?

Clara —Sí. Si tomamos el colectivo en quince llegamos antes de que amanezca.

Juan —No puedo. Tengo miedo. Perdoname, Clara.

Clara —Dame la mano.

Juan —No te quiero lastimar.

Clara —Dame la mano.

Juan —No voy a estar a la altura.

Clara —Da-me-la-ma-no.

Juan —Bueno.

Clara —Tomemos unos mates. Nada más.

Juan —¿Nada más?

Clara —Por ahora nada más.

Juan —Bueno, vamos. Compro unas medialunas acá en la esquina que están buenísimas.

Clara — Dale, unas medialunas sí.

Juan —¿Dulces o saladas?

Clara —Dulces.

Juan —Pero pago yo

Clara —Yo pago el colectivo entonces.

Juan —Bueno.

Clara —¿En serio son para tanto mis tetas?

Juan —Sí, pero por ahora tapatelás, por favor. Por ahora solo hablemos.

Clara —Dale, por ahora sólo hablemos.